

LA POSADA

Julia permanecía atenta a lo que tenía delante junto con su madre y hermano. Era una maravillosa posada. Parecía una modesta casa en la montaña. Era de carácter rústico. Paredes de piedra, marcos de madera y un típico tejado. Pensó en su padre y empezó a llorar de nuevo. Hacía media hora habían tenido un accidente de coche y el padre de la familia murió. Ahora, sin tener ningún medio para volver a casa, decidieron habitar la posada. Julia extendió la mano a su hermano pequeño Bryan. Este respondió negativamente y se escondió, lleno de temor, detrás de su madre recién enviudada. Bryan siempre fue muy tímido pero durante la media hora que habían pasado sin compañía paterna, había aumentado su timidez. Era normal. Julia, aun, no

podía quitarse ese accidente de la cabeza. Un coche empujó al suyo y este se desvió de la carretera y rodó por la hierba. Su madre y su hermano salieron primero. Luego el coche explotó pero la sacaron a tiempo. La única víctima fue el padre. Los tres dejaron de mirar la posada y se metieron. La posada estaba desierta. Solo tres personas estaban dentro aparte de ellos.

-Hola, buenas noches, quería residirme en una habitación junto a mi familia :dijo la madre con voz ronca del que había sido un eterno llanto.

-Mama, mientras organizas todo me voy a dar una vuelta por la posada. Bryan ¿Te vienes? :dijo Julia.

Bryan actuó como si Julia fuera un peligro y buscó la protección escondiéndose tras su anciana madre.

-Mejor ve tu sola. Bryan está muy asustado por el reciente suceso, July :afirmó la madre.

Julia notó como si una aguja se clavara en su corazón. Solo su padre la llamaba July. Con dos lagrimas circulando por su faz

empezó a merodear por la posada. Todo eran salas y corredores con paredes de piedra alumbradas por la melancólica luz de

velas y quinqués. No había ni un alma en la posada. Se dirigió hacia unas escaleras de caracol de madera que parecían flotar

sobre el aire. Iba a subirlas cuando vio a un ser con un manto negro y encapuchado en uno de los escalones. Julia no podía

percibir su rostro, simplemente observaba una silueta negra en la escalera. Parpadeó rápidamente y aquel ser apareció enfrente

suya. El corazón de Julia aceleró su pulso. Estaba paralizada ante tal figura espectral. Los músculos de Julia enseguida respondieron y empezó a correr. No sabía a donde se dirigía. Solo quería escapar de esa fantasmagórica figura. Corría todo lo que podía mientras que sus cabellos lisos y pelirrojos volaban como camisetas de seda azotándolas el viento. Miró hacia atrás y vio a ese ser persiguiéndola a una velocidad extrema. No corría sino que se deslizaba por el suelo como un charco de agua extendiéndose. No se le veía ni la cabeza, ni las manos, ni los pies. Era una simple figura cubierta por un manto negro. Julia corría todo lo que podía. Pedía ayuda pero no había respuestas. Aquello estaba lleno de salas y corredores de piedra. Julia se metió en una sala oscura y cerró las dos puertas de madera que había. Por fin el peligro había pasado. Se sentó en el suelo y respiró hondo. Estaba en una sala completamente oscura. Empezó a escuchar el chirriante ruido de unas cadenas. Julia buscó en la oscuridad el origen de ese ruido. Miró por todas partes sin poder observar nada. De repente un liquido, algo viscoso, cayo sobre el rostro de Julia. Su corazón volvió a acelerarse. Ya sabía el origen de aquél sonido. ¡Era del techo!. Julia se levantó y sintió el suelo retumbar como si algo cayera del techo. Algo la agarró el pie. Notaba una fría mano agarrandola. Julia cayó al suelo e intentó librarse de aquello que la agarraba. Finalmente lo logró y buscó, de pie, por la oscura sala otra posible salida. Se chocaba contra muebles que parecían ser mesas y sillas. Oía unas cadenas arrastrándose por el suelo. Julia estaba aterrada. Era una situación de auténtico terror. En esa inmensa oscuridad Julia se manejaba como una ciega. El escalofriante ruido de las cadenas persistía. Julia tiró todas las mesas y sillas y logró palpar la fría pared de piedra. Desesperadamente fue palpando la pared buscando una puerta. Finalmente palpó el tacto de la madera. Supo que era una puerta y buscó el pomo. Encontró el frío picaporte e hizo fuerza para abrir la puerta. Sus pupilas disminuyeron de tamaño al ver la luz de las velas de la recepción. Julia se alegró al ver tal

resplandor pero el peligro afloró al notar, de nuevo, una mano en su pie. Aquella mano quería arrastrar a Julia a la sala oscura. Esta cayó al suelo e intentó oponer resistencia. Se giró por un momento y se quedó sin palabras. La mano provenía de un indigente con un rostro similar a un cadáver y que le faltaba trozos de carne. Sus manos tenían grilletes y su pelo era negro, sucio y largo. Julia logró salvar su vida a cambio de un zapato suyo que se llevo el indigente. La puerta de aquella sala se cerró. Julia por fin pudo respirar tranquila. Todo esto era demasiado terrorífico para una chica de 22 años. Ahora se hallaba en la desierta recepción. Tenía muchas dudas pero una principal: ¿Esos seres que había visto eran fantasmas?. Julia se levantó y miró su reloj. Eran la 1:32 de la madrugada. Su escasa familia ya no estaba en la recepción. Julia se dirigió al mostrador para ver si alguien le atendía.

-¿Hay alguien?! :preguntó una vez delante

No hubo respuesta. Los ojos de Julia se posaron en un libro gigantesco que yacía en el mostrador. En la carátula ponía “**Historia de nuestra posada**”. Abrió el libro y empezó a leer.

Introducción

Esta posada fue, en su día, un enorme castillo. Con sus altas torres, sus calabozos, sus dormitorios....

Julia empezó a pasar páginas mientras solo pasaba la mirada. Leía expresiones como:

"guerra", "rey muerto", "derribaron el castillo", "todas las torres se derrumbaron"...

Finalmente leyo el ultimo párrafo del libro:

Cuando iban a construir esta posada solo quedaban el calabozo y algunos dormitorios del castillo. No lo derrumbaron sino que lo reestructuraron formando esta posada. La

planta baja son los calabozos mientras que la alta eran algunos dormitorios del castillo.

Enseguida Julia reaccionó. El hombre de aquella sala oscura era un prisionero de aquellos calabozos, un fantasma. Julia se olvidó completamente de su familia y de la muerte de su padre y se puso de lleno en aquellos habitantes de la posada. Empezó a circular por la posada en busca de una biblioteca. Las paredes de piedra y la iluminación de las velas provocaban soledad. Ciertamente parecía que estaba sola en toda la posada. Ni una voz, ni un paso. Julia buscaba la biblioteca pasillo por pasillo. Finalmente encontró una puerta de madera que ponía **BIBLIOTECA**. Julia captó el mensaje de la puerta y la abrió. La biblioteca estaba totalmente oscura. Sin pensárselo dos veces cogió una vela de la pared y entró a la biblioteca con la vela en la mano. Se acercó a los estantes y buscó algún libro sobre la historia de la posada. Julia desde muy pequeña había sentido curiosidad por todo y no podía dejar su curiosidad hacia el ser encapuchado y el indigente con quien se había topado. Pasaba la vela por cada uno de esos libros. Parecía que el estante en el que estaba mirando era solo y exclusivamente sobre las supersticiones. Veía libros como: "Astronomía", "El tarot", "Adivinación a través de los astros", "Tras la muerte", "Médium"..... Los ojos de Julia se detuvieron en un libro aunque no era el que precisamente buscaba. El libro era "Todo sobre el mundo de los espíritus". Julia cogió el libro y lo abrió por el índice. Leyendo el índice la llamó la atención el 5º capítulo: "Dones paranormales". Julia pasaba las páginas hasta encontrar ese capítulo y fue pasando la mirada sobre los diferentes textos. Paró en el texto XVII: "Ver espíritus". Julia empezó a leer atenta a la luz de la vela que se iba disminuyendo poco a poco.

Muy poca gente tiene el don eterno de ver espíritus. Por supuesto, como se ha repetido en los capítulos anteriores, los espíritus que se quedan en este mundo no saben que

están muertos. Los únicos que pueden ver a los espíritus son o bien una persona con una inocencia del 100% o bien animales comunes como pueden ser perros, gatos...

La lectura de Julia se vio interrumpida por un grito de sufrimiento. Cerró el libro y salió corriendo de la biblioteca. El origen del grito era el piso de arriba. Julia buscó la escalera de caracol por toda la posada. Ya sabía orientarse bien. Finalmente la encontró y la subió corriendo. Una vez en el piso de arriba supo que el perpetuo grito era de su hermano de siete años, Bryan. Julia corrió hacia su origen. Paró delante de una de las habitaciones que tenía la puerta entreabierta. Empujó la puerta y se quedó paralizada al saber lo que estaba viendo sus ojos. Su madre estaba pegando a Bryan con el bastón en la cabeza.

-¿qué demonios estás haciendo?! :preguntó Julia.

La madre paró de pegarle como si se hubiera dado cuenta de lo que estaba haciendo. Julia agarró al ahora tembloroso Bryan.

-Suéltale, July :dijo la madre en tono amenazante.

Bryan huyó aterrorizado. Julia se fue corriendo hacia él mientras que la madre la perseguía.

-¡¡Ven aquí July!! :gritó.

Julia corrió todo lo que podía. No podía creerse que su madre estuviera haciendo esto. Bajó al segundo piso. Por suerte debido a la alta edad de su madre esta era muy lenta. Julia buscaba por los pasillos de la posada a su hermano mientras oía, a lo lejos, los pasos y el ruido del bastón de su madre. Julia logró ver a su hermano y lo abrazó fuertemente. Él estaba aterrado y parecía que el corazón se le iba a salir de su cuerpo. Sangraba de la cabeza por los golpes de su madre. Los pasos de la madre se acercaban. Julia buscó una salida. Enseguida vio una puerta que ponía **COMEDOR**. Julia supo que esa era la sala oscura en la que estuvo.

-Escondámonos allí :dijo.

Agarró a Bryan y abrió la puerta lentamente para que no causara estruendo. Cuando se metieron dentro y cerraron la puerta, Bryan se escapó de los brazos de Julia y se adentró en la oscura sala.

-¡Bryan! :llamó.

Julia escuchó un gemido de dolor. Abrió la puerta para que entrara la luz y pudiera ver a su hermano. Justo como quería pudo verle al hacerlo pero estaba prisionero de los brazos del indigente que parecía vivir allí.

-¡Por favor! ¡¡Déjale!! :suplicó Julia.

-¿July? :llamó la madre que acababa de llegar.

Bryan se escapó de los brazos del fantasma que le tenía cautivo para reunirse con su madre.

-No me llames July :replicó.

-Siempre te he llamado July :dijo la madre.

-No, papa me llamaba July :dijo dejando caer una lagrima.

-Yo soy tu padre :dijo la madre.

-¿qué?

-Hicimos un pacto para que cuando uno de nosotros muera conviviera en el cuerpo del otro.

Por eso ahora comparto cuerpo con tu madre :confesó .

-¿Y porque pegabas a Bryan?

-Se nos fue la cabeza. No es facil convivir dos personas en un mismo cuerpo :dijo la madre.

-Increible... -dijo Julia sin palabras- Bueno, vayámonos de esta posada. Aunque parezca mentira hay fantasmas en ella.

-Tu eres uno de los fantasmas que vagan en esta posada :dijo la madre.

-¿qué?

-No estas viva. Tu cadáver se quedó en el coche donde tuvimos el accidente :confesó la

madre

Julia se quedó de piedra. Era un fantasma y por ese hecho podía ver fantasmas. Bryan tenía una inocencia al 100% y por eso la veía y le daba miedo. Su madre podía verla porque esta compartiendo cuerpo con un fantasma.

-Vamonos, Bryan :dijo la madre cogiendo a Bryan de la mano.

Madre e hijo salieron de la sala y se fueron a la recepción.

-No, esperad :dijo Julia saliendo de la sala.

-No puedes ir con nosotros, estas muerta :dijo la madre.

-No, no estoy muerta .

-Si, si lo estas :dijo.

Madre e hijo se dirigieron a la salida.

-No, no estoy muerta :repitió.

-Adios, July :dijo y salieron de la posada.

-No estoy muerta, no estoy muerta, no estoy muerta ¡No estoy muerta! ¡¡NO ESTOY

MUERTA!! :repetía una y otra vez mientras corría hacia la salida.

Algo la agarró de la tripa y la paró. Era aquél ser encapuchado.

-No estoy muerta :dijo Julia mientras una lagrima corria por su rostro.

-Si lo estas :dijo una voz grave.

El hombre encapuchado posó una guadaña en su cuello.

FIN